

¡Primer mensaje desde mi nuevo ordenador!

Querido Carlitos (ya sé que eres más alto que tu padre y que no te gusta que te llame así, pero para mí siempre serás Carlitos, ¡cosas de tu abuela!):

Acabo de estrenar el ordenador que me regalaste. ¡Es una maravilla! Te envió este primer mensaje desde mi dirección de correo (apúntala: abuela28740@tucorreo.net) para darte las gracias y contarte las últimas noticias.

Estoy haciendo un curso de informática para mayores. Mañana van a hablarnos de las redes sociales. A mí todo eso me parece complicado, pero tengo una compañera, mayor que yo, que está en una red de esas y se comunica con toda su familia. No te preocupes, que no será mi caso: no pienses que voy a andar figoneando por Internet para enterarme de lo que hacen mis nietos. El correo electrónico está muy bien, pero espero que sigas viniendo por aquí, aunque sé que ahora no es tan fácil porque ya no estás a tiro de piedra como antes. Me ha dicho tu padre que en coche tardas poco más o menos dos horas.

Creo que acabaré aficionándome al ordenador, pero echo de menos las cartas de toda la vida, como las que me enviaba tu abuelo cuando éramos novios. ¡Qué emoción me entraba al recibir el sobre, al abrirlo, al descubrir su letra tan elegante! A tu abuelo le encantaba escribir y estoy segura de que, si viviera, estaría publicando sus cosas en un blog (sí, ayer nos explicaron qué era en el curso de informática). Por cierto que nuestro profe tiene uno muy divertido con anécdotas de sus clases de informática. Algunas son verdaderamente tronchantes.

Mi amiga Laura, la que se pasa el día en las redes sociales, me dice que ella ya no habla por teléfono con la familia. Hace videollamadas por el ordenador. Dice que así mata dos pájaros de un tiro: habla con sus hijos y nietos y al mismo tiempo los ve. La verdad es que mi amiga es un poco pesada. Me la imagino diciéndole a su nieto quinceañero: «¡vaya melenas que llevas!, ¿no crees que ya es hora de que te peles?». Pobrecillos.

Bueno, te dejo. Está lloviendo a cántaros, así que creo que esta tarde no saldré con las amigas. Llamaré a la tía Manuela (hace una eternidad que no nos vemos) y le propondré que venga a cocinar conmigo. Prepararemos albóndigas y las congelaré para cuando vengas. Así tendrás un aliciente más para ver a tu abuela. Hay cosas que todavía no te puedo enviar por correo electrónico ;-)

Escribe pronto

Besos